

CICLOS Y AVATARAS

(Extracto de un trabajo leído en una reunión de la O. E. O. en Barcelona)



A sido una cuestión bastante debatida entre los M. S. T., la de si la fundadora de la sociedad, H. P. Blavatsky, anunció en sus escritos el advenimiento de un Gran Instructor para un plazo no muy lejano, tal como lo proclamó al mundo en 1910-11 nuestra Presidenta actual, Mrs. Annie Besant.

Muchos han creído que todo cuanto dijo H. P. B. sobre este asunto, es lo que se indica en el final de *La Clave de la Teosofía,* a saber, que a fines del siglo XX aparecería un nuevo portador de la antorcha de la verdad. Pero, sin contar que, como ha dicho

muy bien la distinguida escritora M. Bernard en el periódico de París *Le Message*, ese portador de la antorcha pudiera muy bien desempeñar en el nuevo movimiento que se prepara el papel de San Pablo en el Cristianismo.—apareciendo en el mundo bastantes años después que su Maestro,—debemos además tener en cuenta varias de las enseñanzas contenidas en las obras de la propia Mme. Blavatsky, para desentrañar todo cuanto se contiene en el pensamiento de la autora.

En *La Doctrina Secreta*, (3.er volumen, página 412, edición inglesa), se nos dice:

«Entre los mandamientos de Tsong-kha-pa, existe uno que ordena a los Arhates, que traten de iluminar al mundo, (incluso a los «bárbaros blancos»), en cierto período del ciclo, en cada siglo. Hasta hoy ninguna de esas tentativas ha tenido éxito. Los fracasos se han seguido unos a otros..... *Les dice que hasta que la Gran Joya de la Sabiduría se digne renacer en los paises Occidentales y destruya los errores* y la ignorancia de las Edades, cual espiritual conquistador, *inútil será el tratar de descuajar los prejuícios de Europa*, pues sus hijos no escucharán a nadie».

Esta profecía tibetana, parece ser sostenida por la autora, (la escritora más bien, como ella advierte), al añadir en la página 417 de la misma obra y volumen, que la Escuela madre de las demás, «había sido establecida más allá de los Himalayas, edades antes de la aparición de Shakyamuni..... *De ese país misterioso* esperan los indos su Kalki avatara, los budistas su Maitreya, los parsis su Sosioh, los judíos su Mesias; *y los cristianos esperarían de allí su Cristo, si lo supieran*».

Pero hay mucho más en *La Doctrina Secreta*. Según ese maravilloso libro, la aparición del gran Instructor debe estar muy próxima, puesto que se nos dice en el volumen tercero, página 487, de la edición inglesa:

«Las verdades reveladas al hombre por *los «Espíritus planetarios»*, los Kumaras superiores, que ya no encarnan en el Universo durante este manvántara, los *que sólo aparecerán como Avataras en el comienzo de cada nueva Raza humana y en las soldaduras de los dos cabos de los ciclos grandes y pequeños*, esas verdades se desvanecieron de la memoria humana..... *La*

humanidad civilizada, aunque esté cuidadosamente protegida por los Guardianes invisibles, por los Nirmanakayas... *está aún... terriblemente bajo el dominio de* los enemigos tradicionales de los Nirmanakayas, *los «hermanos de las tinieblas»*, encarnados y desencarnados; *y esto durará hasta el fin del primer ciclo del Yuga Kali (1.897) y unos cuantos años después, porque el ciclo pequeño recubre al mayor»*.

Así pues, si leemos las líneas subrayadas por nosotros, veremos muy claramente indicado el anuncio de un próximo Avatara, puesto que éstos se manifiestan «en las soldaduras de los dos cabos de los ciclos grandes y pequeños»; y resulta que esa «soldadura» ocurrirá «algunos años» después de 1.897» puesto que el «ciclo pequeño recubre al mayor».

Si conociésemos en cuánto ese pequeño ciclo se adentra en el grande, podríamos decir con exactitud el momento en que Blavatsky preveía el advenimiento de un Avatara.

En la misma *Doctrina Secreta* (3.er volumen, página 25, edición inglesa), se dice: «Sea por fenómeno o por milagro, por gancho espiritista o por báculo episcopal, el ocultismo debe triunfar antes de que la Era actual alcance «el triple septenario de Saturno» del Ciclo Occidental en Europa, o *antes del final del siglo XXI»*. Tenemos, por lo tanto, un límite superior y otro inferior, entre los cuales podemos situar el Gran Acontecimiento, a saber entre 1897 y 2.100.

Además, podemos asegurar, acogiéndonos a la autoridad de Blavatsky, que existe una razón abrumadora, una necesidad evidente, para el triunfo del ocultismo, que sólo puede lograr «el renacimiento entre nosotros de *la Gran Joya de la Sabiduría»*.

Esa necesidad depende del desarrollo de los poderes y facultades psíquicos, que se acentúan más y más en el mundo, a medida que se aproxima cierta influencia zodiacal, según explica la misma H. P. Blavatsky. Se comprenderá que, *una vez logrado el triunfo de las doctrinas teosóficas* y *ocultistas*,... «el desarrollo de los poderes y de las facultades psíquicos, cuyos síntomas precursores son ya visibles *en los Estados Unidos*, continuará de modo seguro y normal», escapando la humanidad así a..... *peligros terribles tanto mentales como físicos»*, que amenazan sumergir al

género humano, «*cuando ocurra ese desdoblamiento*», en un «abismo de egoismo y de maldad». (Véase *La Clave de la Teosofía*, final, cuarta respuesta).

Porque, como decía ya H. P. Blavatsky en *Isis sin velo*, (volumen I, página 247, edición inglesa), estamos «en el fondo de un ciclo, y evidentemente en una etapa de transición». Y esto nos lleva a tratar, en cuanto el espacio nos lo permita, de los ciclos a que se refería nuestra Instructora.

¿Cuáles son los ciclos a que alude siempre en relación con los grandes acontecimientos del orden del que nos ocupa? Digamos algunas palabras que puedan servir de jalones al estudiante, en este asunto de tan absorbente interés.

En *La Doctrina Secreta* (III - página 341, edición inglesa), se nos dice: «Todos los estudiantes de ocultismo saben que los cuerpos celestes están en relación estrecha, durante cada manvántara, con la humanidad de aquel ciclo especial. Ahora bien; ¿cuáles son los cuerpos celestes que están en más estrecha relación con nosotros, en el actual manvántara?

En la misma obra (III - pág. 464, edición inglesa), encontramos: «En los planetas *Saturno, Júpiter* y *Marte* tenemos el símbolo de la Triada celeste, del supremo poder: Brahmà (creador), Vishnú (conservador) y Shiva (destructor).....» Y esta idea se desarrolla más adelante, principalmente en cuanto se refiere a la influencia de Júpiter, en su relación con la actividad de Saturno y el dualismo destructor de Marte: (Véase Sección XL).

«El primer ciclo de cinco años, comprende 60 meses siderales... En el ciclo de 60 años, hay 5 ciclos de 12 años, suponiendo para cada ciclo una duración igual al año del planeta Brihaspati o Júpiter, etc., etc. (1)

Tenemos pues aquí dos ciclos: el de 5 años (60 meses), y el de cinco años de Júpiter, o aproximadamente 60 años terrestres, (mínimo común múltiplo de las cifras exotéricas y aproximadas de

---

(1) En las indicaciones que aquí damos, nos referimos a dichos ciclos como si se tratase de años exactos terrestres, lo cual sabemos que no es así astronómicamente. Téngase presente que los cómputos que se dan en *La Doctrina Secreta* son *exotéricos*, basados en la cronología índica. Los ciclos exactos, secretos y esotéricos, no se han dado, ni probablemente se darán nunca al público, pues acarrearía graves consecuencias.

los años de Marte, Júpiter y Saturno, 2, 12 y 30), a cuyo final los tres planetas se suponen, para fines exotéricos, en conjunción.

Consideremos ahora el gran ciclo de la precesión de los equinoccios. Este gran ciclo tenía una duración de 24,450 años, según Lockyer; de 24,800 años, según Cassini; de 25,816, según Tycho-Brahe, y de 25,920 según Ricciolus. *La Doctrina Secreta* tiene en cuenta el valor 25,868, en los primeros volúmenes; pero, en el 3.°, aplica el de Ricciolus, que llama «la cifra exacta», (¿exotérica?) de este ciclo.

El número 25,920, dividido por el del ciclo menor de que hemos hablado, el de 60 años, nos da por cociente 432. Y 432 es un número de importancia especialísima, tanto en la cronología índica como en los cómputos caldeos y de otros pueblos de la antigüedad.

Tomando por base 25.920, la inversión completa del Polo se verificaría en 1.080,000 años, cifra bien conocida de la cronología índica y de la *Doctrina Secreta*, que puede descomponerse en $432 \times 2{,}500 = 2{,}500\,(400 + 30 + 2) = 1{,}000.000 + 75{,}000 + 5{,}000$. El último ciclo menor es de 5,000 años $= 2{,}500 \times 2$, esto es $\frac{1}{10}$ del ciclo de precesión $\times$ 2 aproximadamente. Para que lo sea exactamente, hay que agregarle 92 años o bien, para el total de 5.000 años, 184, que es probablemente el número que hay que añadir al año de 1897 para llegar al comienzo del gran ciclo siguiente de $75{,}000 - 184 = 74{,}816$, durante el cual la nueva sub-raza, la sexta, debe florecer en el mundo para culminar después en la sexta Raza-Raiz durante el ciclo siguiente de 1,000,000 de años.

Ahora bien; añadiendo al año de 1,897, la cifra 184, llegamos al año 2,081, es decir, hacia el final del siglo XXI, de que habla Blavatsky al considerar el triple septenario de Saturno, $30 \times 7 = 210$ años, desde el 1.890, año en que ella escribía.

Por otra parte, y en cuanto alcanzan nuestros conocimientos *exotéricos*, esa nueva Era debe prepararse, y su principio real ha de coincidir con la entrada del Sol en la constelación de Acuario en el equinoccio de primavera, pues, según W. W. Westcott en su libro «*Numbers, their occult power and mystical virtues,* en realidad hace largo tiempo que estamos bajo el signo de Piscis y no bajo el de Aries, como generalmente se cree, pues este último dominaba en tiempos del esplendor de la antigua Grecia.

La preparación para la nueva Era empezó en el siglo XIV, con Tsong-kha-pa, y creemos que se prolonga durante 600 o 700 años desde este momento, lo que nos trae de nuevo a los siglos XX y XXI.

A nuestro entender, la preparación de que tratamos alcanzó su momento culminante en el siglo XIX, (500 años después de la primitiva impulsión); y tras la formación de la S. T., el esfuerzo es contínuo *y cada dia se intensificará más, se tocarán nuevos resortes y entrarán en accción nuevas actividades.*

Según Annie Besant en su *Cristianismo esotérico,* el nacimiento de Jesús ocurrió 105 años antes de nuestra Era. Considerando que el momento en que el Cristo encarnó en su cuerpo tuvo lugar 30 años después, o sea entre 75 y 80 antes de nuestra Era, podemos suponer, (siempre en el terreno de las conjeturas), que ese momento está próximo al del comienzo de un ciclo menor.

Si dividimos el gran ciclo de precesión de 25,920 años por el número 12 de los signos del zodíaco, resulta para cada signo y por ciclo de inflnencia, 2,160 años. Así pues, si la actual influencia, la de Piscis, hubiese comenzado hacia el año 80 (a. de J. C.), resultaría que la nueva influencia, la de Acuario, empezará a sentirse hacia 2,080, es decir, hacia el fin del siglo XXI en que, según hemos transcripto, H. P. B. consideraba absolutamente indispensable que el Ocultismo se hubiese abierto paso en el mundo. Esta coincidencia es de mayor interés para los teósofos.

W. W. Westcott nos dice en el libro citado, que en tiempo de los griegos los signos del zodíaco que presidían a la vida eran Aries, y Libra su opuesto; actualmente son aún Piscis y Virgo. Los signos del futuro serán, pues, Acuario y Leo, el primero en elevación y el segundo en depresión.

Mas, también según H. P. B.: «Cuando Acuario se levanta sobre el Polo, la Virgen (Venus-Lucifer), desciende al sur, al abismo del Dragón,»..... y esto indica un período crítico, un Diluvio, puesto que «Ganymedes, Acuario, es el signo de la Lujuria». *Isis sin velo,* II, 829, edición inglesa). Al mismo tiempo, Acuario influye en el desarrollo de los sentidos astrales, de la clarividencia, etc. Para preparar época tan difícil, en que el León estará en lo inferior, la Virgen ascendiendo ligeramente desde el punto

de máxima depresión, y lo astral (Acuario) en el zénit, se precisan directores experimentados en los arrecifes del astral y con sus sentidos abiertos a superiores influjos, a los de planos superiores.

La preparación la estamos haciendo ya, aunque, por desgracia, muchos no lo comprenden así. La hacemos más o menos conscientemente. Pero, para acelerarla, para intensificarla, para generalizarla y dar la tónica de la vía de salvación de los males que nos amenazan, se precisa la autoridad sobrehumana de un Gran Instructor, de nuevos instructores subordinados, que vendrán con la misión, entre otras que ignoramos, de canalizar las fuerzas, aprovechando en lo posible todas las formas existentes, religiones, filosofías, ciencias, sistemas políticos, pedagógicos, sociedades públicas y secretas, etc., etc. He aquí en su sentido profundo, la importancia del movimiento teosófico. Y al mismo tiempo, se ha de realizar otra labor como secuela de la primera, a saber: reunir, agrupar, identificar para el común esfuerzo, a las almas preparadas para dar al mundo una nueva nota, la de la 6.ª sub-raza, heraldo a su vez de la 6.ª raza raiz.

Hemos dicho que el predominio de cada signo del zodíaco era de 2,160 años. Advirtamos, de paso, que ese número 216 es el número apocalíptico de la Bestia, el 666 cuyo misterio indica la tercera potencia de 6, esto es, $6 \times 6 \times 6 = 6^3 = 216$. La Bestia será ese nuevo ciclo futuro, lleno de peligros de toda clase y cuyo comienzo se fijará en el año 2,160 después del Cristo. Será 2,160 y no 216, porque el primer 6 de las unidades será en realidad 60, que es la unidad adoptada como se ha indicado. (Véase la D. S. I, 719, edición inglesa). El número 2,160 multiplicado por 2, nos da de nuevo 4,320, que a su vez es el cociente de dividir el número 25,920 de la precesión equinoccial, por 6 = 4,320; o 432 si dividimos 25,920 por el módulo 60.

Voy a recordar la importancia metafísica de esa cifra famosa 432.

H. P. B. en *La Doctrina Secreta,* (III. página 345, edición inglesa), nos dice:

«La combinación de las tres cifras 4, 3, 2 «(432), con los ceros correspondientes, y su aplicación a los ciclos y al manvántara, era, y es, principalmente índica. Su importancia y aplicación per-

manecerá secreta, aunque nos sean reveladas varias de sus características. Se relaciona, por ejemplo, con el pralaya de las razas en su disolución periódica, *antes de la cual siempre un Avatâra especial debe descender a la Tierra*». Y agrega en la página siguiente:

«Todo el secreto consiste en esto: Hay ciclos inscritos en ciclos mayores, los cuales están siempre contenidos en el Kalpa de 4,320,000 años, (que, digámoslo de paso, representa cuatro veces la inversión de los polos). «Al fin de ese ciclo se espera el Avatara Kalki, que vendrá de Shamballa, la «Ciudad de los Dioses», que está al Occidente para algunas naciones, al Oriente para otras, al N. o al Sur para otras. Tal es la razón por la cual desde el Rishi índico hasta Virgilio, desde Zoroastro a la última sibila, desde el comienzo de la 5.ª Raza, todos han profetizado, contado y prometido el retorno cíclico de la Virgen, la constelación Virgo, y el nacimiento de un niño divino que nos traerá de nuevo la Edad de Oro».

Pero el significado de las cifras 4, 3, 2, es aún más profundo y tiene raíces puramente metafísicas, como hemos indicado antes, porque, según H. P. B. (D. S. III., página 231, edición inglesa):

«Los números 1, 2, 3, 4 son las sucesivas emanaciones de la Madre, (el Espacio), a medida que desciende dispersándose en las 7 gradas de la creación. El rodillo vuelve sobre sí mismo, puesto que un extremo se une con otro en lo infinito; *y los números 4, 3, 2, 1,* se despliegan *como el único lado del velo que podemos percibir,* pues, el primer número [la unidad final], está perdido en su inaccesible soledad» [y por tanto, para nosotros, no manifiesto].

«.... El Padre, que es el Tiempo ilimitado, da nacimiento a la Madre, que es el Espacio infinito; y la Madre da a luz *al Padre en Manvántaras,* que son divisiones de duraciones, el dia en que el mundo se convierte en un Océano. Entonces, la Madre se convierte en *Nârâ,* (las Aguas. el Gran Océano); pues Nara, (el Espíritu supremo), se reposa o se mueve, como su Señor, cuando 1, 2, 3, 4 descienden y estacionan en el mundo de lo invisible; mientras que los *4, 3, 2, 1* se convierten en los límites del Mundo visible, para actuar en las manifestaciones del Padre, (el Tiempo).

Esto se relaciona con los mahayugas, que, en cifras, *se convierten en 4 3 2* y. con ceros, en *4,320,000,*» Pues «la unidad no es un número»,.... (D. S. III, 341 fin, edición inglesa). (1)

Hay M. S. T. que se asombran de las predicciones sobre el porvenir del mundo, y no comprenden cómo Mr. Leadbeater, por ejemplo, haya podido profetizar lo que ha de ocurrir en los albores de la 6.ª Raza, según puede leerse en la obra: *El hombre: de dónde y cómo vino; a dónde va.* Estos hermanos son generalmente los mismos, que aceptan la existencia de facultades supranormales, como, por ejemplo, la clarividencia, y en cambio se sorprenden y hasta se escandalizan, cuando ven aplicar esas facultades a un caso concreto. Olvidan así, que Blavatsky, (autoridad tras la cual tratan de ampararse), escribió en la D. S. 3.er volumen página 369, edición inglesa:

«La teoría de la reencarnación debe ser enseñada por ocultistas; *y luego aplicada a casos especiales.....*»

He aquí lo que dice la misma Blavatsky sobre esos dones proféticos a que hemos aludido, (D. S. III, 306, edición inglesa):

«¡Predicciones, profecías, poderes oraculares! Fantasías ilusorias de las percepciones empequeñecidas del hombre, que vé imágenes reales en los reflejos y las sombras, y confunde *cosas pasadas* con imágenes proféticas de *un porvenir que no tiene sitio en la Eternidad.* Nuestro macrocosmos y su correlativo micro-

---

(1). Véase la nota de la D. S. III, 232 edición inglesa, sobre el valor cabalístico de Tohu-vah-bohu, por Mr. R. Skinner.

En el libro del Dr. Pascal *La Sagesse antique a travers les Ages,* se dice lo siguiente:

«Todos los períodos cíclicos de los índicos tienen por base el número $432 = 216 \times 2 = 6^3 \times 2 = (6 \times 6 \times 6) \times 2$. Se dividen así:

Yuga Satya: $432{,}000 \times 4 = 1.728{,}000 = 4 \times 2 \times 6^3 = 10^3$.

Yuga Treta: $432{,}000 \times 3 = 1.296{,}000 = 3 \times 2 \times 6^3 = 10^3$.

Yuga Dvapa: $432{,}000 \times 2 = 864{,}000 = 2 \times 2 \times 6^3 \times 10^3$.

Yuga Kali: $432{,}000 \times 1 = 432{,}000 = 1 \times 2 \times 6^3 = 10^3$.

«A su vez, Schleiermacher, utilizando comentarios de Aristóteles, afirma que Platón empleaba en sus cómputos el medio ciclo de base $\frac{432}{2} = 216 = 6^3$.

«Beroso dice que, según los cálculos caldeos, entre la creación del hombre y el diluvio, transcurrieron 120 *saros*. El *saro* tiene 3,600 años; y, por tanto, el total es de un yuga Kali o *432,000* años.

«Una tradición escandinava puede referirse también a lo mismo. En los *Eddas.* el Walhalla tiene 540 puertas; y antes del «Ocaso de los Dioses», 800 héroes, servidores de Wotán, tienen que haber salido por cada una de estas puertas. Y $540 \times 800 = 432{,}000$.»

cosmos, el hombre, *repiten los dos el mismo juego de acontecimientos* en cada estación, así como cada escena a donde el karma los conduce para representar sus respectivos dramas de vida.

«Los verdaderos profetas *nunca han visto otra cosa que lo que ya había pasado* y había sido representado *antes, en esferas superiores* si el acontecimiento predicho se relacionaba con dichas o desgracias públicas o nacionales; o en alguna existencia precedente, si se trataba de un solo individuo; puesto que todos esos acontecimientos están grabados como en archivo indeleble del Pasado y del Futuro, que son, despues de todo, *la Eternidad siempre presentes.*

Estas notas un poco descosidas, entresacadas de un trabajo más extenso que abarca otros aspectos de las enseñanzas de H. P. Blavatsky, no tienen otro objeto que dar un vislumbre de las razones más obvias que presiden a la obra de nuestros guías e instructores actuales, sin contar otros de un orden superior y decisivo. Hemos querido presentar un bosquejo de la razón de ser de lo que se hace y de *lo que sin duda se prepara para un porvenir inminente.*

Se nos podrá criticar y llamarnos temerarios, o crédulos, o tachar de absurdas estas «conjeturas». Pero, para terminar, expondremos algunas más, que damos por lo que valgan.

El período 1,875-1,905, (un año de Saturno), fué para la Sociedad Teosófica de siembra y de organización. El período 1,905-1935, en que nos encontramos, es el de la expansión de la S. T. y el de la derivación de múltiples movimientos subalternos. Es este un período difícil y decisivo, más aún teniendo en cuenta las dificultades inherentes al trastorno mundial producido por la Gran Guerra y sus kármicas consecuencias. Y en 1,935 todo debe estar dispuesto para completar este primer ternario del septenario de Saturno de que habla Blavatsky, como hemos dicho. Entonces (es decir, dentro de 12 o 14 años), es razonable esperar algo definitivo que dé forma y encauce la mentalidad sacudida, las aspiraciones espirituales no satisfechas, el estatuto moral del Mundo futuro, base espiritual de la verdadera Sociedad de las Naciones del Porvenir, hoy imposible de alcanzar por querer edificar sobre la arena de los intereses materiales y del egoismo nacional.

Y creemos, (no con la fé ciega del fanático, sino con los elementos de juício que tenemos y que nos apoyan), que entonces o quizá antes, aparecerán en el mundo varios Instructores de una talla moral hoy desconocida. Serán como el preludio del Advenimiento de un gran Sér, el Señor de Amor, de Sabiduría y de Compasión, que debe dar la nota definitiva de salvación, para este mundo desgarrado y sin esperanza. Su Mensaje tiene que extenderse por el mundo, difundido quizá por el *Portador de las antorchas* de *La Clave de la Teosofía*. Los pueblos de la Tierra deberán elaborar unas formas políticas estables y que los haga solidarios. Y todo esto consumirá el cuaternario siguiente del ciclo de Saturno. De modo que, al llegar el fin del siglo XXI, podrá haber triunfado el Ocultismo, según la *profecía* de *La Doctrina Secreta*.....; y dará al mundo la nota que necesita en los siglos por venir.

J. GARRIDO.

LAS BASES DE LA TEOSOFÍA

Conferencia dada en Londres a los M. S. T.

EL SERVICIO SOCIAL

En la conferencia anterior os he hablado del «Progreso individual», tratando de mostraros que, en la investigación del mismo, nuestra finalidad debía identificarse con la de los Maestros: el servicio del mundo. Tal es la base común de las enseñanzas ocultas en todos los tiempos; por lo tanto, desde este punto de vista de los grandes Servidores de la Humanidad, los Maestros de Sabiduría, debemos examinar las bases de la Teosofía en lo que concierne al servicio del mundo.

Actualmente son muy variados los géneros de servicio y de actividad, a los que se consagran numerosos individuos que pertenecen a los más varios tipos; y como dice H. P. B: «Importa tener

lástima del hambre del alma, tanto o más que de la del estómago». Nuestro objeto es formar a nuestros asociados en este específico género de servicio por un progreso general espiritual. Inclinarnos hacia otras misiones, o hacia otras obras, sería un doble error: desertar de nuestra tarea y usurpar la de otros. Cada uno de nuestros miembros debe, por lo tanto, buscar su nota especial de servicio espiritual.

Esta idea madre de la Teosofía de que nuestra misión es *ante todo* espiritual, se encuentra muy claramente expresada por H. P. B: «En tanto que el mundo no haya reconocido la existencia del espíritu, y que no sea aceptada la ley de su evolución, a la par de la del mundo material, no será posible la manumisión del pensamiento humano, y la expansión de los descubrimientos científicos permanecerá en suspenso».

¿Qué direcciones deben, pues, seguir nuestros ensayos de servicio, como miembros de la Sociedad Teosófica? Sin duda alguna es bueno nutrir a los hambrientos, pero no es éste nuestro papel más indicado. Nuestra misión es, ante todo, colaborar en el trabajo de espiritualización que han comenzado los Maestros para alcanzar la redención del mundo; desarrollar la Ciencia de las ciencias, la Sabiduría divina, que es la fuente vivificante de toda vida espiritual.

Jamás podrá tener la Sociedad Teosófica un programa de actividad externa que puedan adoptar indistintamente todos sus miembros. Para nosotros, no hay en lo terreno un programa ni planes definidos de actividad material. ¿En qué programa político, en qué actitud podría moldearse el deber definitivo de nuestros miembros? Hay entre nosotros conservadores, progresistas, socialistas. El único medio juicioso es el de dejar a cada uno libre, a fin de que sus esfuerzos tiendan a espiritualizar cualquiera agrupación en que se encuentre.

El dia en que tuviésemos un plan preciso y detallado de actividad social y práctica, dejaríamos de ser un órgano de espiritualidad en el mundo, para convertirnos simplemente en una secta más, batallando contra las otras, y nuestra esencia espiritual se disiparía entonces con el humo de los combates, en el choque de credos y partidos.

Así, nuestra tradición se opone a la adopción de un programa determinado. Debemos dejar a nuestros miembros libres para definir su confesión social y su vida activa según su propia conciencia. Tal es la característica de toda escuela verdaderamente esotérica: tratar de poner un buen instrumento de servicio en manos de cada uno de sus miembros, dejándoles el cuidado de aplicar su ideal en todas las ramas de su vida.

Importa, por lo tanto, definir lo que entendemos por vida y actitud espirituales. Curiosos conceptos se han deslizado sobre estos puntos; se sabe bien que «vida espiritual» significa alguna cosa precisa, pero se permanece en la vaguedad allí en donde sería necesario entenderse y nos extraviamos en fórmulas precisamente donde no son necesarias, así que a veces reina la más grande confusión entre vosotros, sobre la vida y la obra espirituales.

La vida espiritual es, como dije en otra ocasión, la adquisición de una actitud determinada. Cada individuo, a consecuencia de sus esfuerzos personales, desarrolla una actitud mental, y según su grado de evolución y el cambiante especial de «sus reacciones», su contribución al servicio espiritual del mundo adquirirá una característica propia.

La espiritualidad es una actitud particular hacia la vida, que permite al hombre representarse deliberadamente el próximo paso que debe dar y obrar en el mundo conscientemente en vista de este paso.

Así, el que se crea llamado a dar de comer a los hambrientos, porque esta sea para él la expresión de la espiritualidad, obrará como digno representante de la Sociedad Teosófica efectuándolo, y si esta no es la misión de todos, será seguramente la suya. Cada uno debe encontrar libremente lo que para él mismo significa la vida espiritual, a fin de ascender un peldaño más en la escala del progreso, y como consecuencia, para ayudar al mundo a «realizarlo».

He aquí el gran principio. Pero éste nos conduce a un segundo principio: Frecuentemente nos imaginamos que el hecho de «servir» al mundo significa necesariamente un esfuerzo de actividad del todo ajeno a nuestras vidas individuales. Esto es absolutamente falso.

La Teosofía de todos los tiempos nos enseña que lo primero para ayudar al mundo es llevar uno mismo la vida espiritual. H. P. B. nos dice a este propósito: «Una ley oculta determina que ningún hombre pueda elevarse, aquí abajo, sobre sus debilidades personales sin arrastrar, por poco que sea, tras de sí al gran organismo humano del que es parte integrante». Así el progreso individual y el servicio del mundo, lejos de oponerse, se encuentran indisolublemente ligados. No solamente «salvar» a otras almas, sino también la propia, forman parte de nuestro deber hacia la Humanidad. Y es cosa sublime pensar que en el cumplimiento de la más humilde tarea, podemos contribuir cada dia al servicio del mundo. Por esto dejamos a nuestros miembros un campo ilimitado de servicio. Cada uno debe encontrar su modo propio y no contentarse con tomar de prestado, programas ajenos. Servir siguiendo los programas de otros, es hacer su labor, no la nuestra, y ésta jamás quedará bien hecha. Una sabiduría aprendida, una fé ciega, no pueden llevar en sí el entusiasmo y la convicción irresistible necesarios para realizar las grandes tareas.

Ahora bien, el examen de la raza a que pertenecemos nos muestra que cada uno evoluciona y trabaja en sentido un poco especial. Cada individuo tiene determinada zona de experiencia y por consiguiente, los medios de aplicación al «servicio» difieren también para cada uno. Todos tenemos una personalidad compleja y desarrollamos facultades determinadas, y todos tenemos que ejecutar un «servicio» en relación con esta especialización de nuestro ser espiritual. Así nuestro primer deber es descubrir esta misión especial por la cual debemos colaborar actualmente en el plan general de la evolución.

H. P. B. nos recuerda que en la quinta Raza-raiz, a que pertenecemos, evoluciona el quinto principio humano, el mental. Nuestro papel sirviendo al mundo, se relaciona por lo tanto con este principio mental, y el no pensar bastante en esta «clave» origina que a veces se reproche a la Sociedad Teosófica el ser esencialmente poco «práctica» y separada de la vida corriente y exterior del mundo.

Pero no olvidemos los sabios consejos de H. P. B. Nuestras ramas y nuestras diversas secciones, llevadas por las impresiones

individuales y por el perpetuo «que dirán» olvidan frecuentemente confrontar su actividad con este importantísimo criterio: «¿que pensarán los Maestros de nuestros esfuerzos y de nuestros actos?»

Los Maestros han fundado la Sociedad con la mira de realizar por su intermedio, un plan destinado a servir al mundo, plan que se resume en algunas grandes leyes cósmicas y que se realiza por el conocimiento vívido de estas leyes. Ahora bien, como nosotros pertenecemos a la quinta Raza-raíz, y estamos en plena evolución del principio mental, el servicio humano más urgente se refiere también a este mismo principio. Sabiendo esto, resulta verdaderamente estraño observar que una gran mayoría de nuestros miembros considere sospechosas las actividades puramente intelectuales. Viendo en ellas una especie de dolencia, exclaman: «Fulano no sirve para nada, no es más que un intelectual». Pero precisamente nuestro papel es el de espiritualizar este principio mental que funciona y se desarrolla en nuestra raza, y comprender qué es esta raza en la cual predomina dicho principio. De este modo aprenderemos las características de nuestra raza, las leyes que rigen su evolución y la aplicación que de ellas hemos de deducir en el cumplimiento de nuestros deberes para con dicha raza. H. P. B. nos ha dado una curiosa división de este principio mental, encontrando en él la división septenaria, como en casi todo el universo, y ha buscado el modo de hacernos entrever una enseñanza que no aparece del todo claramente en nuestros estudios de las razas y sub-razas.

Nuestra raza puede subdividirse tomando por base el desenvolvimiento particular de las subdivisiones de la mente. Así, los datos etnológicos deben ceder su puesto a los de la psicología en el estudio de la evolución de la raza. Nuestra raza comprende grupos de seres que desarrollan un tipo mental determinado; así, existen las subdivisiones mentales de la raza, como existen las subrazas etnológicas. Encontramos un ejemplo de las cinco primeras entre los habitantes de las Islas Británicas. El habitante de los barrios bajos de Londres, por ejemplo, es, desde el punto de vista etnológico, un teutón, y su desarrollo mental le diferencia profundamente, sin embargo, de un político, un sabio o un artista altamente evolucionado. La psicología le clasificaría en la raza

lemuriana, o, a lo más, en la atlante, pero no seguramente en la raza aria.

Si tomásemos los ejemplos entre los miembros de nuestra Sociedad, encontraríamos todos estos mismos sub-tipos mentales. En fin, no solamente cada subraza, si no también cada raza tiene sus representantes entre nosotros. Psicológicamente los hay relacionados con el tipo de la 3.ª o 4.ª razas, y en ellos la vida de las pasiones y de las emociones aventaja a la del espíritu. Por el contrario, otros pueden relacionarse más bien con la 6.ª sub-raza, por su gran desarrollo del principio de las intuiciones profundas que tiene su fuente directa en «Buddha». Esto nos da una clave para la investigación del sendero de cada uno de nuestros miembros: nuestro servicio deberá estar en relación con la nota dominante de nuestra mente. H. P. B. lo proclama muy claro. Algunos miembros acuden preguntando» «¿qué debemos hacer?», pero nadie puede decírselo. El que goce de verdadera lucidez espiritual, el verdadero ocultista, jamás trazará a otro la línea de conducta. Frecuentemente se comprende mal la expresión «la orden, el llamamiento de los Maestros». Jamás dan órdenes los Maestros, en el sentido literal de la palabra. Creerse compelido a seguir tal o cual sugestión precisa, es una falsa comprensión de la virtud de la obediencia. El ocultismo no implica real obediencia, nuestra conciencia personal no nos determina a ella. El llamamiento de los Maestros lleva consigo la autoridad de su convicción, llegándonos sus mensajes por iluminación interior y dando al propio tiempo al espíritu y a la conciencia la fuerza y elevación necesarias para su realización.

Pero volvamos a nuestra idea fundamental. Servir al mundo según los puntos de vista del Maestro, siempre será «servir» conforme a nuestro tipo mental y a las facultades e inspiraciones que nos iluminen. En suma, lo que buscan en nosotros los Maestros, son conductores de su influencia entre este mundo y el suyo, y dejamos de ser receptivos a su influencia cuando nos hacemos simples reflejos de los programas o las ideas de otro, no siendo más que vulgares mediums, no en sentido altamente espiritual, si no de la índole más baja y corriente, no siendo nuestra conciencia más que un montón de escombros de pensamientos ajenos, de agita-

ciones y planes que no son nuestros. No somos ya instrumento de los Maestros vibrando según el modo específico de nuestra naturaleza, sino que tratamos solamente de vivir la vida de otro. Nuestro fin único, por el contrario, debería ser el de hacernos en este mundo «mesías» de las regiones celestes en que los Maestros viven, y esto según la línea de comunicación en que nuestra evolución nos ha colocado. He aquí lo que de nosotros se espera, lo que nos recuerdan todas las exhortaciones y todas las cartas de los Maestros. La expresión personal es la piedra de toque de todo servicio real en este mundo.

Este principio tiene otro corolario. Frecuentemente se quejan nuestros miembros de su karma diciendo: «Mi vida me impone tales o cuales ocupaciones y yo no puedo emprender actividad teosófica alguna». Pero esta expresión «actividad teosófica» encierra la más grave ilusión. ¿Qué es lo que entendéis por actividad teosófica. Que comais o que bebais, ¿no puede resultar una acción teosófica? ¿Cómo cabe introducir separación en la vida espiritual? Porque es establecer una ilegítima separación hablar de «actividades teosóficas»; y hablando así probamos que hemos simplemente transplantado nuestras ilusiones a nuevo terreno. Nos quejamos con razón de la ortodoxia cristiana que llama «día santo» exclusivamente al domingo, por que se va a la iglesia, en tanto que se llaman «días seculares» aquellos en que asistimos a nuestras ocupaciones cotidianas. No tememos revelar este error, y no obstante separamos, no ya nuestra semana, sino cada uno de nuestros días, en compartimientos que subdividimos al infinito en ocupaciones profanas y en ocupaciones «teosóficas» como por ejemplo ir a las reuniones de nuestra «Rama», escuchar, o leer, una conferencia. Tal concepto es esencialmente opuesto a la vida verdaderamente espiritual, al verdadero servicio del mundo. Lo que nos falta es un altruismo profundo, una actitud teosófica en todo el curso de nuestra vida ordinaria, una evolución cada vez más consciente y voluntaria, siguiendo el rumbo que nos sea propio. Tal es la condición *sine qua non* de la vida espiritual.

El siguiente pasaje de *La Voz del Silencio*, pone bien de relieve las estrechas relaciones que ligan los progresos espirituales con el servicio espiritual.

«La devoción del hombre egoista carece de valor».

«El egoista devoto vive sin objeto. El hombre que no cumple su tarea en la vida, vive en vano»».

«Sigue el sendero de la vida; sigue el sendero del deber hacia tu raza, familia, amigo y enemigo, y cierra tu espíritu así a los placeres como a la pena. Extingue la ley de retribución kármica. Conquista los «siddhis» para tu futuro nacimiento».

Esto resume nuestra teoría del servicio mundial. Cumplir fielmente nuestros deberes según nuestro estado, nuestras más pequeñas obligaciones hacia nuestra familia y conciudadanos y, como teósofos, cumplirlo todo con una serenidad «inaccesible a las fluctuaciones del dolor y de la alegría». El que obra de distinta manera no es más que un «discípulo egoista»; y aquel que viva siguiendo estos preceptos adquirirá, por su vida espiritual, los «sidhis» para sus futuras existencias. He aquí el gran principio, incomprendido con bastante frecuencia.

Ahora bien, ¿en qué forma debemos especialmente manifestar este principio espiritual que mora en nosotros? Sobre este punto reina también confusión. Hemos demostrado cómo nuestro deber, en relación con nuestros hermanos en humanidad, consiste, sobre todo, en iluminar todas las formas ya existentes y sanas de la vida, con la radiación interna que debe darnos la Teosofía.

¿Y qué es lo que frecuentemente hacemos? Precisamente lo contrario. Tratamos de construir formas nuevas en vez de espiritualizar todas las esferas de actividad ya existentes. No tenemos necesidad de ningún nuevo partido político; lo que importa es que la espiritualización poderosa de la Teosofía se ejerza, poco a poco, sobre todos los partidos, a fin de reunir en un mismo esfuerzo los que hasta ahora son presa de luchas y divisiones.

No tenemos necesidad de ninguna nueva escuela artística; importa tan sólo que el idealismo de nuestro espíritu penetre la inspiración y las obras de los artistas de todas las escuelas y opiniones hasta que establezcan una base y una vida común en todas las diversas expresiones de la belleza. Tampoco necesitamos de un dogma, de una revelación, de un culto, o de una iglesia nueva; sobradas existen ya disputándose el dominio de las almas. Lo único necesario es una conciencia cada vez más profunda y más

vívida de la Unidad de la vida espiritual. Dejemos que cada cual siga la corriente que le convenga, en cualquier partido, creencia o iglesia, sea la que fuere; así se desarrollará su vida espiritual siguiendo la gran ley kármica.

Hablamos del karma y olvidamos cómo podemos contribuir a la aplicación de esta ley en nuestra vida. Queremos «cambiar nuestro karma» y olvidamos que el único medio de lograrlo es, ante todo, cumplirlo. Un gran número, entre nosotros, buscan romper el ambiente que les ha creado su karma, para construir uno nuevo. Esto nos «desclasifica», en el sentido oculto de la palabra, y multiplica los obstáculos, las pruebas y los fracasos en nuestro camino. Penetrémonos de la necesidad de dejar que se extinga nuestro karma inmediato, en vez de rebelarnos contra él, a menos de lograrlo por la reforma interna y la lucha contra nosotros mismos. Para medir nuestras deudas kármicas debemos preguntarnos: ¿A qué país pertenecemos? ¿A qué familia? ¿Bajo qué pabellón nacional debemos trabajar? ¿Qué religión, que «Credo» nos ha sido dado en principio? Porque de todo esto dependen nuestros deberes más inmediatos, y no podemos desviarnos de ellos sin grave falta. Debemos sentir cómo las enseñanzas teosóficas iluminan, cada vez más, los hasta entonces obscuros rincones de nuestra conciencia y dejar, de este modo, que obre nuestro karma. Nuestra vida debe consistir en poner en práctica esta idea dominante. Pensar que podemos mejorar al mundo dejando nuestros deberes ciudadanos para emprender tal o cual actividad especial, es una de las ilusiones más dañosas.

No podemos modificar la orientación de la evolución en el mundo de las formas más que de una sola manera. Un solo poder puede obrar sobre los perpétuos obstáculos de la forma: el poder de la vida. Un soplo de vida nueva basta para convertir en ruínas las viejas formas que obstruyen nuestro camino; pero para esto precisa estudiar las formas de vida de que nos ha rodeado nuestro karma y aplicarles el talismán de nuestra espiritualidad a fin de que la ley se cumpla en nuestro favor.

Aplicad este método a vuestra ciudad natal, vuestra patria, vuestra religión..... y descubriréis el sentido profundo del servicio espiritual del mundo, sin olvidar jamás que consiste esencialmente

en acordar nuestras menores actividades sobre una octava cada vez más elevada de espiritualidad. El deseo de crear por la fuerza «un mejor karma», como frecuentemente se dice, no está conforme con los senderos del «karma-yoga» y no es así como se avanza por el Sendero de acción, porque nuestro karma personal depende de nuestra facilidad para servir al mundo. Para mejorar aquél el método es único; «la perfección en todas las cosas..... el desprendimiento, a la vez, de los buenos y de los malos frutos de nuestros actos». Cualquier otro esfuerzo no conducirá más que a la decepción de comprobar que el mundo no ha llegado en modo alguno a ser mejorado por nuestros cuidados. Por lo tanto, lo único necesario es sofocar las raíces profundas del mal con las que nuestro karma nos ha puesto en contacto; limitarse solamente a los efectos no puede conducir a ningún progreso durable, ni profundo. He aquí porque un claro discernimiento es la única manera de fecundar nuestro servicio hacia el mundo.

Según esto, no sabremos penetrar las causas profundas del mal, sino en la medida en que nuestra conversión interior haya extirpado el mismo mal del fondo de nuestro corazón, y de este modo llegaremos a ser aptos para hacer circular a nuestro alrededor la savia regeneradora de nuestra propia espiritualidad. No se puede, por lo tanto, juzgar bajo un ángulo groseramente material el bien realizado en este mundo por la Sociedad Teosófica. Ansiosamente se nos pregunta, por ejemplo: «¿Cuántos miembros han adoptado tal o cual forma de propaganda?» y esto equivale a emplear una mala medida; porque no es el número sino la calidad de los miembros lo que importa. El proselitismo exterior da el número; la conversión de las almas, la calidad. Así nuestro método deberá consistir en vivir nuestra vida, en primer término, y después dejar que en ella flote ese perfume de espiritualidad que preparará la regeneración de las almas, no con elocuentes palabras, sino gracias a las palabras escritas con la sangre misma de nuestra vida. He aquí la fórmula verdadera. Nosotros podemos grabar estas palabras con ayuda del principio que está en vías de evolucionar en nosotros, porque esta será la línea de menor resistencia; pero reaccionemos interiormente contra la presión del ambiante y dejemos cumplirse en paz nuestro destino.

Por esto está escrito en el *Bhagavad Gîtâ:*

«Vale más el cumplimiento de vuestro deber, por humilde que sea, que el de otro..... Está limpio de toda mancha el que realiza su tarea conforme con su naturaleza. El deber impuesto por el nacimiento, por imperfecto que sea, no debe ser descuidado. Toda empresa lleva consigo sus cuidados, como el fuego su humo».

«Aquel en quien Budhi está desprendido de todas las cosas, cuyo Yo está subyugado, muerto a todo deseo, aquel, gracias al renunciamiento, marcha hacia la suprema liberación de toda cadena».

H. P. B. desarrolla la misma idea: «Sigue el camino de la vida, el sendero del deber hacia la raza y la familia». «Agota la ley de retribución kármica»—dice también la *Voz del Silencio,*—y gana los «sidhis» para tu futuro nacimiento». El *Bhagavad Gîtâ* nos da la misma lección de «liberación de toda deuda»; la sola manera de «servir» sin cometer nuevas faltas es no desertar de nuestros deberes de estado y de nacimiento; sin esto ni el progreso individual ni la ayuda social son posibles. Así, llevad a cada uno la vida espiritual siguiendo la línea que os es propia. Cada individuo vive en su mundo y, en él, la naturaleza es el arquitecto para la masa de seres. La Teosofía debe enseñar a que cada cual sea su propio artista. Rodeaos de la fuerza protectora de vuestra propia espiritualidad e irradiad vuestra influencia contra el mal ambiente, dejando a los otros aproximarse a vuestra morada a fin de que en ella elaboren su conversión y encuentren la emulación necesaria para edificar luego su propia morada; he aquí vuestro servicio exterior, y así es como nos ayudan los Maestros. Ellos tratan de elevar a su nivel a los miembros de la Sociedad Teosófica por un trabajo de conversión interna, a fin de, por su mediación, ayudar a un número cada vez mayor de almas humanas, no de »cuerpos». Quieren albergar en su cielo las almas humanas; en aquel mundo en que, transcendiendo las palabras y las formas, toda cosa y todo nombre recibe la vida; allí en donde se pueda obrar directamente sobre las leyes de causa y efecto. Este es también el mundo de Sabiduría, de Voluntad y de Creación en que se elabora el mundo de los efectos.

En resumen, el verdadero trabajo teosófico consiste en com-

prender intelectualmente las formas evolutivas con las que estamos mezclados, ocupar nuestro puesto, y después aplicar la fuerza de reacción que nosotros mismos hayamos podido obtener de la Sabiduría Antigua. Y obrando también desde lo interior secaremos en su misma fuente, las sombras del mal que obscurecen nuestro desgraciado planeta.

B. P. WADIA.

Traducido de «Le Lotus Bleu», por José Pavón.



El lugar del hombre en la Naturaleza

Conferencia pronunciada en París, en el primer Congreso Teosófico Mundial, el 26 de Julio de 1921



NTRE las verdades por largo tiempo tenidas en la sombra y que la teosofía moderna ha venido a poner en plena luz, no creo haya ninguna más grandiosa y más fecunda que la idea de un plano divino de la evolución creadora, para cumplir el cual deberá cooperar un día la humanidad en pleno. Considerad cuánta luz refleja esta idea sobre el problema del destino, mirad cuánto nos puede levantar por encima de la concepción generalmente empeorada de las religiones, las cuales nos representan la tierra como una especie de cárcel a la cual el hombre había sido condenado en virtud de una culpa original, o porque su ceguera del deseo de los sentidos lo entretiene continuamente. No, la tierra no es una cárcel; es un campo de instrucción y de trabajo. No, la tierra no es un valle de pruebas, al final del cual debemos ser salvados o condenados por toda la eternidad; la tierra es el lugar al cual se nos envía para cumplir la voluntad divina.

Pero esta cuestión debe ser examinada bajo todos sus aspectos, como hace la doctrina teosófica; y cuando se habla de la evolución, busquemos exactamente el sentido de esta palabra. ¿Se trata solamente de la evolución humana, y el deber del hombre se

reduce exclusivamente al conocimiento de sí mismo, siguiendo el plan de la evolución creadora? Seguramente si nos limitamos a las condiciones actuales, al estado en el cual se encuentra hoy la humanidad, podemos decir que por el momento su principal deber, y acaso también su exclusivo deber, es el conocimiento de sí mismo conforme al plan divino. En efecto, la humanidad está casi en el estado de infancia; y cuando un muchacho está en la escuela o es aprendiz de algún oficio, no se le pide más que trabaje para su propio progreso. ¿Pero trabaja solamente para su progreso personal? Seguramente que no; si se le da educación al muchacho, es para que más tarde beneficie de él la Sociedad, y si se da instrucción profesional al aprendiz es para que llegue a ser un buen artesano en beneficio de la Sociedad. De la misma manera, las condiciones de prueba, en las cuales hoy estamos colocados, tienen por fin hacer de nosotros otros tantos artífices de la obra creadora.

Numerosas son las alusiones hechas en este sentido en nuestras obras teosóficas; citaré esta frase típica de la *Doctrina Secreta:* «La humanidad es hija del destino cíclico y ninguna de sus entidades puede escapar a su misión ni descargarse del fardo de su cooperación en la obra de la naturaleza».

Dos son las razones principales que hacen de esta cooperación una necesidad absoluta. La primera consiste en que ninguna evolución puede ser considerada independiente de las demás; ninguna línea evolutiva es verdaderamente unilateral; cada sér depende sobre todo de la evolución de los que le han precedido.

Así sabréis, cuantos hayáis estudiado la *Doctrina Secreta* y la *Genealogía del Hombre,* que el sér humano, tal cual es hoy, debe lo que es a la intervención de seres que en evoluciones precedentes habían alcanzado y trascendido el nivel humano. Lo que la humanidad ha recibido de sus predecesores, tiene el deber de transmitir a los que le sigan. Evidentemente se dirá que esto será para la humanidad obra de ulteriores ciclos evolutivos, de ciclos de la Cadena próxima; sin embargo yo pienso, y diré el por qué, que esta obra debe empezar a ejercitarse por parte de la humanidad sobre los reinos inferiores y particularmente sobre el reino animal.

La segunda razón por la cual esta cooperación es necesaria, es que actualmente, en el punto al cual hemos llegado, entre los representantes de los cuatro reinos que existen en la tierra, sólo la humanidad posee la vida creadora en estado activo. La vida, como sabéis, existe en todas partes, pero sólo latente en los tres reinos inferiores, y por esta razón necesitan estos reinos de la cooperación de la humanidad para continuar su desarrollo.

Debemos tomar en consideración lo que en la naturaleza teosófica se llama la tercera oleada de vida, como también los que la *Doctrina Secreta* llama *Fuegos Vitales*. La *Doctrina Secreta* enseña que «la sola diferencia entre los seres animados y los objetos inanimados, que se encuentran en la tierra, entre una forma animal y una forma humana, es que en algunos, los varios *Fuegos* están latentes, y en otros activos. Los *Fuegos Vitales* existen en todas las cosas y no hay átomo que carezca de ellos, pero en ningún animal están despiertos los tres principios superiores; existen sencillamente en latencia, en estado potencial». Y además dice: «En los animales, todos los principios están paralizados y en un estado que se puede comparar al del feto, salvo el segundo (el vital), el tercero (o principio astral) y algunos rudimentos del cuarto (kama) que no es más que el deseo, el instinto, cuya intensidad y cuyo desarrollo cambia según la especie».

Lo de que aquí se trata es de aquel poder de conocimiento de sí mismo, aquel poder creador cuya chispa existe en el alma humana; es el mito de la chispa divina robada por Prometeo a Júpiter. Me permito insistir ahora sobre este punto, de importancia capital para comprender lo que es lo humanidad. Estableciendo el lugar que ocupa en la naturaleza, todas las filosofías occidentales han caído hasta hoy en el error de reducir al hombre a la inteligencia, identificando ésta con el alma humana. Tratándose de poner en evidencia lo que distingue al hombre del animal, triunfó la escuela materialista sosteniendo que si el hombre es manifiestamente más inteligente que el animal, no es más que cuestión de grado y no de naturaleza, porque también el animal está dotado de inteligencia en grado más o menos rudimentario, Pero no consiste en esto verdaderamente la diferencia entre el hombre y el animal: consiste en que el animal nada puede hacer en favor de su

evolución por la evolución de su conciencia. Este poder de modificarse a sí mismo, este instinto omnipotente que lleva a la humanidad a buscar sin descanso el cambio en el sentido que mejor le indica la conciencia, no existe más que en el estado humano: es la manifestación de la tercera Ola de vida. El animal debe adaptarse a la suerte que le fijó la naturaleza: evoluciona exteriormente, y es deber del hombre no el de adaptarse a la evolución, sino provocarla, ya que tiene el poder de hacerlo. Este poder lo anima continuamente y le aguijonea y causa sus errores, sus dolores, esperando que él mismo sea el instrumento de su definitiva redención.

¿Es esta una revelación de la *Doctrina Secreta,* una concepción verdaderamente teosófica? De ningún modo; por otra parte, a mi parecer, las contradicciones más autorizadas deben ceder ante los hechos. Obsérvase la acción milagrosa que el hombre ejerce sobre el animal admitido en su intimidad: esto es, lo repito, algo milagroso a lo cual no damos importancia sencillamente porque es un hecho común, de todos los días, en el que, como todo lo que vemos continuamente, no ponemos atención. Sin embargo, en esto consiste la base de la misión futura de la humanidad, de la misión que le hará cumplir hacia los seres inferiores. El animal que vive en el ambiente humano, que está bajo la influencia de la radiación humana, ya no es un animal: participa de las cualidades y de los defectos humanos, se encamina hacia la humanidad, y esto sencillamente porque está bajo la radiación extraordinaria, completamente independiente del nivel intelectual del hombre, del cual emana; el sér más primitivo tiene tantas dotes, y muchas veces más, que el miembro de una academia científica.

Artistas enamorados de la belleza, científicos enamorados de la verdad, y vosotros todos contemporáneos nuestros cegados por el resplandor de una civilización completamente superficial, abrid los ojos y mirad lo que esconde este hecho bajo apariencia tan insignificante: el sencillo amor de un perro hacia su dueño. Estudiad la mirada de este animal, qué amor se refleja en ella y sobre todo qué profundidad de confianza; y ante esta prueba reconoced que los más hermosos productos del arte y de la ciencia son verdaderamente cosa muy nimia, porque es verdaderamente humano lo que hace nacer el amor en el sér;

éste es el signo de la humanidad. Todos conocéis la leyenda (hablando como hablan los profanos) según la cual los santos y los yoguis atraen espontáneamente a su alrededor a los animales; sabéis que los yoguis ven llegar de la selva a las fieras que se tienden tranquilamente a sus pies. Si nos remontamos a los tiempos del período órfico, encontramos una leyenda idéntica, la de Orfeo que con los dulces sonidos de su lira amansaba a las fieras más feroces de la floresta. Pero la lira de Orfeo era su corazón, el canto que amansaba a las fieras y las hacía ir hacia él, era la radiación de amor que exhalaba su alma. Esta radiación de las almas de los santos y de los yoguis doma a las fieras, más que domarlas, las atrae, porque un seguro instinto hace conocer al animal que él necesita del hombre, que necesita calentarse al fuego del alma humana, a menos que el hombre falte (como ha hecho hasta ahora) a su misión divina volviéndose el perseguidor de los animales.

¿Y el vegetal? ¿Acaso el hombre no tiene que hacer nada para despertar la conciencia en el reino vegetal? Es tan profundo el abismo que separa actualmente la evolución humana de la de los vegetales, que se puede contestar negativamente; sería un sueño, una ilusión pensar en ello. Sin embargo, si recordamos que la influencia ejercida por el hombre sobre el animal es independiente de su inteligencia, podemos decir que acaso el abismo entre el hombre y el vegetal no es tan profundo como podría parecernos. Me permito llamar vuestra atención sobre una hipótesis que desde mucho tiempo tengo en mi mente. Me parece que hay una relación muy precisa entre el estado vegetal y el estado actual de la conciencia del hombre. En el vegetal el principio astral apenas alborea; en el hombre el principio búdico empieza apenas a despertarse; y como el vegetal percibe obscuramente los rayos del sol físico sin poderlo ver como nosotros lo vemos, en el mismo modo, me parece, nosotros percibimos en nuestra alma los rayos del Sol espiritual sin ser más concientes de él que la planta del sol físico. Me parece también que hay una analogía entre el sentimiento obscuro que hace dirigir y orientarse hacia el sol a ciertas flores, y el sentimiento del alma mística que la induce a dirigirse hacia el sol divino. Esta es la razón de comparar con la flor uno

de los Grandes Seres, a los cuales la Sociedad Teosófica debe una parte de sus más elevadas enseñanzas. Todos habéis leído el admirable librito *Luz en el Sendero* y sin duda también el *Idilio del Loto blanco*. Muchas veces en *Luz en el Sendero* aparece esta imagen de la flor. Hablando así no pienso solamente en una imagen poética, sino que para mí ésta es la expresión de una verdad:

«Crece como crece la flor, inconscientemente, pero con el ardoroso deseo de abrirse a la atmósfera»...

«...Oh, como crece la flor sencillamente sobre un estanque silencioso, prepárate a ver abrirse la flor después de la tormenta.»

Y en el *Idilio del Loto blanco:*

«La divina flor de Egipto mora en las Sagradas Aguas que en su pureza forman el lugar de su reposo.»

Nosotros somos, en verdad, respecto al Sol espiritual, lo que es la planta en relación con el sol físico; y en esto existe acaso un vehículo, por medio del cual la radiación humana podrá, en un día lejano, hacer surgir la conciencia que hoy está soñando en el vegetal. Yo no lo dudo, y os daré la razón práctica que me induce a hablaros de estas cosas; os diré lo que yo considero necesidad de la hora presente, y no debemos demorarla. Al contrario, debemos ponernos frente de ella inmediatamente. Es la necesidad de no dejar que se acumule por más tiempo el espantoso karma que agobia a la humanidad frente la naturaleza entera; karma de destrucciones, de sufrimientos, de abominaciones, que de día en día se agiganta a causa de la inconsciencia humana. Pero no insisto sobre esto. Sé que todos vosotros estáis de corazón con los que trabajan para liberar al alma del odioso yugo que el hombre hace pesar sobre sí mismo. Desgraciadamente hay un dogma diabólico que se ha infiltrado en la Iglesia Cristiana. Lejos de mí la pretensión de decir que toda la Iglesia sea responsable de ello y que todos lo admitan, pero este dogma, o más bien esta opinión (ya que la palabra dogma acaso sea demasiado fuerte), es que Dios haya creado la naturaleza y todo lo que está sobre la tierra para el servicio exclusivo o para el placer del hombre. En 1914, un canónigo belga formulaba esta blasfemia: que el hombre no comete pecado alguno contra el amor, cualquiera que sea su conducta con el animal; no se trata solamente, dice, de hacer servir al animal

para las necesidades humanas, pero si le gusta al hombre la destrucción y el sufrimiento del animal, tiene su completa libertad de hacerlo. Esto es odioso, diabólico: el hombre no tiene derechos frente al animal, sino solamente deberes; tiene los deberes del sér más adelantado en la evolución, y el deber es el de servir a los que están menos adelantados.

Debemos tener esto presente desde ahora, y he hablado de ello porque un karma desastroso se va acumulando continuamente. ¿Cuáles serán en el porvenir las consecuencias de este karma? Sencillamente, desde el punto de vista oculto, el hombre, cuando haya reconocido su misión en la naturaleza, y se haya vuelto consciente de ella, ¿qué encontrará para cumplir su obra? Ruínas y nada más. Y sin embargo no se construye con ruínas, y él de toda la naturaleza hace un campo de ruínas y un matadero. Por esto debe el hombre cesar en su obra de despiadada destrucción.

Pero algunos dicen: Bastante tenemos que hacer ocupándonos de la felicidad humana sin que vengamos obligados a pensar, por lo menos por el momento, en los seres no humanos. ¿Creéis que se puede predicar la bondad del hombre hacia el hombre cuando se toleran las crueldades del hombre hacia el animal? ¿Puede haber dos clases de bondad? ¿El hombre cruel hacia el animal puede ser bueno con sus semejantes? ¿No es acaso verdad que estos dos términos no se pueden conciliar?

Completando mi pensamiento, debo expresaros mi profunda convicción de que hasta que la humanidad no haya aligerado este pesado karma respecto al animal, temo que todo lo que haga en favor de su bienestar, en favor de su salud, será un completo fracaso. Hay el egoísmo individual, pero hay también el egoísmo colectivo: el hombre que no piensa que la humanidad es más que una identidad independiente de él, es un egoísta.

En *Luz en el Sendero* se encuentra también esta admirable sentencia:

«Escucha el canto de la vida: cuando se haya oído y por poco que se comprenda, se reconoce que es un canto de amor, ya que el eco que despierta en nuestra alma es amor, un amor que no conoce límites ni obstáculos, para el cual no existe ninguna distinción entre todo lo que respira y vive sobre la tierra.»

Un hombre vivió en nuestro occidente—rara avis—que realizó completamente esta verdad, que la sintió y estaba completamente invadido por ella: San Francisco de Asís. Este hombre es admirable al mismo tiempo que grande, porque en él, en este cristiano, el alma órfica vivía e irradiaba a tal punto que podemos preguntarnos si no sería la reencarnación de un discípulo de Orfeo. Os recordaré algunos pasos de su canto al Sol.

San Francisco veía hermanos en todas partes: no solamente en los seres humanos, sino en todos los seres. Todos eran hermanos suyos, desde el sol hasta la tierra, pues comprendía que la vida divina era la misma en todo.

«Alabado seas, mi Señor, en unión de tus criaturas, especialmente el señor hermano sol, por el cual das luz y alumbras el mundo. Y él es hermoso con gran resplandor; de tí, Altísimo, toma su vida.»

«Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento, por el aire, nubes, sereno y todo tiempo, por lo cual das sustento a tus criaturas.»

«Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua, que es muy útil, humilde, preciosa y casta.»

«Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, que nos sustenta, gobierna y produce diversos frutos, hermosas flores y hierba.»

Sin embargo hay una objeción terrible a esta noción del amor universal que irradia por todas partes, objeción que el racionalista no dejará de hacer. Nos dirá: ¿Dónde véis este amor? Los hechos lo desmienten. La naturaleza no es más que un campo de matanza. Los animales se devoran mútuamente y en la naturaleza hay hasta cierto refinamiento de crueldad. Esto es verdad, pero ¿no es verdad también, y acaso más verdad, que nosotros tenemos en nosotros mismos el sentimiento de este amor universal? ¿No será entonces esta la prueba, la sola prueba valedera para nosotros, de que este amor es una realidad? El amor no reina seguramente hoy en las especies inferiores de la naturaleza; la naturaleza manifestada parece que lo ignora, pero desde el momento en que nosotros estamos conscientes de él, ¿no será que a

nosotros nos incumbe el deber de hacerlo bajar al mundo y difundirlo entre los seres?

He aquí la verdadera obra de la humanidad del porvenir: servir de vehículos para que el amor divino descienda a todas partes para ennoblecer la fórmula de la oración dominical: «Venga a nos el tu reino y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo».

G. Chevrier.

(Traducido por Attilio Bruschetti).

VIDA INTERIOR

(De los «Salmos de la Noche Espiritual»)

A su hermano espiritual D. Attilio Bruschetti, dedica estos versos

Fernando Valera.

Poco a poco despierta,
Oh Señor, en mi alma Tu semblante.
No llamas a mi puerta,
ni mandas por delante
un heraldo que anuncie al Visitante.

Te llegas sigiloso,
como en noche el ladrón, calladamente;
no turbas mi reposo
y Te oigo solamente
cuando posas Tus labios en mi frente.

Vivo solo en mí mismo,
concentrado en mis mundos internales;
mi alma es un abismo
de seres ideales
que despiden fulgores inmortales.

Los que me ven andando
por su mundo, y tan lejos de su mundo,
se me quedan mirando
y dicen que me hundo
en un mar de ilusión, triste y profundo.

Se ríen, Señor mío,
de que vivo en amor y sentimiento...
¡Y yo también me río,
Oh Dios, cuando Te siento
que Te llegas a mí, dulce y contento!...

Mi alma se ha llenado
de alegría al calor de Tu presencia,
y en ella has derramado
la dulcísima esencia
de Tu místico cáliz de clemencia!

¡No sé, cuando presencio
Tu hermosura, qué hablar; sólo querría
contemplarte en silencio
y encerrar Tu alegría
en el arca interior del alma mía!

¡Y luego, cuando apenas
viese a un alma sumida en sus dolores,
le diera a manos llenas
el tesoro de amores
que me ha dado el Señor de los Señores!

NOTICIAS

La Sociedad Teosófica Portuguesa

Durante el Congreso Teosófico mundial celebrado en París el mes de Julio último, se anunció la constitución de la Sección Portuguesa de la S. T.; y en la Memoria leída en la Asamblea Anual de Benarés, la Presidenta de la S. T. nos dice que dicha Sección tiene ya ocho Ramas en actividad.

Nosotros los teósofos españoles no podemos menos de regocijarnos con estas halagüeñas noticias, celebrando que Portugal ocupe por fin su puesto en la gran familia teosófica. La Nación que dió uno de los primeros campeones de la Causa teosófica en la persona del vizconde de la Figanière, autor de la magnífica obra «Mundo, sub-mundo y supra-mundo», merece todas nuestras simpatías como teósofos y como hermanos de raza.

La nueva sección tiene, como órgano oficial, la revista *Isis,* excelente publicación en que colaboran firmas muy prestigiosas. Su precio es de sólo seis pesetas anuales para España, y recomendamos su abono a nuestros lectores.

Los teósofos portugueses saludaron con alegría oportunamente el nacimiento de nuestra sección española de la S. T. Y en justa correspondencia, nosotros hacemos votos muy sinceros para que la S. T. P. progrese de un modo seguro, lo que sin duda logrará bajo la dirección de nuestro apreciado amigo el Dr. don Pablo Antunes, secretario general, y de las personalidades de gran relieve que están al frente de las actividades de la S. T. en el noble solar de Portugal. — J. G. R.

* * *

Nuestro querido Secretario General don Julio Garrido ha pasado por el trance de perder en este mundo físico a su querida madre, la que tras larga y dolorosa enfermedad falleció el mes anterior en Madrid, donde estuvo recientemente el señor Garrido para darle el adiós de despedida.

Sabemos que nuestro distinguido hermano sabe sobrellevar la prueba como un verdadero conocedor del mayávico reino do moramos en carne y que aunque muera ella, sobrevive triunfante, más estrecho que nunca, nuestro lazo de amor en el mundo real de las almas, de donde brota y mana irradiando como un reflejo de felicidad, aquí en la tierra, para mover y elevar la grosera insensibilidad física a las sutiles alturas del sacrificio y del verdadero amor.

Que nuestra simpatía acompañe al amigo del alma y anhelamos que el fruto de la prueba sea raudal beneficioso que afirme más todavía la fé de sus convicciones y le preste serenidad e impulso para acelerar su camino en el Sendero emprendido.

Imprenta de Juan Sallent - San Quírico, 32 y Jovellanos, 24 al 28 - Sabadell